

decir que el pensar como un todo complejo no lo abra, pero sí que el pensar que piensa la trascendencia la piensa en función de esa menesterosidad a que aludíamos. Hay, por consiguiente, una petición existencial de la trascendencia, pero no, como en el razonamiento escolástico, una necesidad intelectual de descansar en la trascendencia como explicación suficiente. La pretensión de la existencia hacia la trascendencia hace que esta última descanse en aquélla y no al contrario. Por consiguiente, la inversión de los términos del problema obliga a que el acceso a lo trascendente quede en el orden de lo intramundanal, y que sirva de camino para el mejor y más profundo descubrimiento de lo intramundanal mismo.—E. T. G.

HÜBNER (Kurt): *Fichte, Sartre und der Nihilismus*, en «Zeitschrift für Philosophische Forschung», Band X, Heft 1, páginas 29-43.

El sorprendente éxito de Sartre se debe, sin duda ninguna, al modo directo y en cierto sentido completo con que expone la situación actual del intelectual y concretamente del filósofo. Esto explica también la seducción que Sartre ejerce, seducción que sólo puede explicarse teniendo en cuenta la peculiar situación de nuestros días. Fundamentalmente esta situación radica en la reducción de toda problemática al hombre, lo que en cierto modo no hace sino perfeccionar la intuición kantiana de que todas las preguntas tendrían que contestarse a partir de la pregunta acerca del ser de la persona humana. Precisamente este hecho justifica el planteamiento de la siguiente cuestión: ¿La doctrina de Sartre, tal y como la hemos caracterizado, carece de antecedentes? ¿No tiene raíces históricas? En este artículo se pretende demostrar que ya en Fichte estaban dados, aunque en otra situación, los supuestos de la doctrina de Sartre. Para Fichte el fundamento de toda su filosofía está en la inmediaticidad de la conciencia. Esta conciencia de modo absoluto inmediata es también el supuesto del que parte Sartre. Fichte, estudiando el proceso de posición de la inteligencia, dice que tiene la condición realmente extraordinaria de observarse a sí misma y que esta auto-observación hace que el hombre mismo se constituya, en general, como un ser para sí, y que su

pregunta básica sea la de ¿Qué soy yo para mí mismo? En tanto que en el mundo natural no existe este ser para sí, sino un modo puramente pasivo de expresarse la individualidad en lo que se refiere a la inmediaticidad de la conciencia. No hay duda que estamos ante la diferenciación sartriana del «être pour soi» y el «être en soi». Hay, pues, una valoración fundamental del yo como realidad primaria, que es precisamente el punto de vista de Fichte. Por esta misma razón, Fichte cree que la muerte significa la reducción del ser a la nada en el sentido en que el ser es en cuanto tiene conciencia de la extrañeza del otro. A esto se le ha llamado nihilismo romántico, ya que hay un nihilismo activo y constante en la reducción de todo a la actividad del propio yo, y desde este punto de vista el idealismo de Fichte resulta nihilismo. Pero hay también algo más profundo, como lo muestra que el nihilismo, tanto en Fichte como en Sartre, tenga una amplia dimensión metafísica.

Desde luego, parece claro que ya en Fichte se dan los supuestos desde los que el proceso intelectual europeo va a conformarse con una situación favorecedora del paso del nihilismo metafísico a un nihilismo existencial. En este sentido, el existencialismo sartriano es el resultado de un proceso.—E. T. G.

PIGNOLONI (E.): *Primo bilancio del Congresso Internazionale «A. Rosmini»*, en «Il Saggiatore», año VI, número 1, páginas 113-125.

Hasta tanto se publiquen las actas del primer Congreso Internacional «A. Rosmini», Congreso que se ha celebrado en Stresa del 20 al 25 de julio de 1955, actas que darán noticia completa de los trabajos presentados y a través de las cuales se valorará la importancia de Rosmini y su escuela en el campo de la cultura filosófica contemporánea; nos parece útil, con un objeto meramente informativo, adelantar en un balance parcial algunas observaciones sobre el citado Congreso. Atenderemos principalmente a las ponencias presentadas, que son en su conjunto nueve.

El profesor Hugo Spirito ha expuesto la interpretación idealista de Rosmini, limitándose a una verificación de hechos, como él dice, con objeto de poner de manifiesto el enorme influjo ejercido por Rosmini sobre el idealismo italiano